

APUNTES PARA UN SAGRADO CORAZÓN ACTIVO.

EJERCICIO DE SEMIÓTICA VISUAL.

Ondina Rodríguez Briceño © 2000

1. Preliminar.

En este ejercicio se examina la obra “Sagrado Corazón Activo” (instalación) del artista venezolano José Antonio Hernández-Diez, desde la perspectiva del modelo canónico propuesto por A-J Greimas para mostrar cómo en una propuesta de arte contemporáneo venezolano se construye una crítica al espacio de la creencia, o al menos constituye una reflexión acerca de la visión de los valores religiosos de nuestro espacio-tiempo.

La instalación de Hernández Diez (1991) es un texto figurativo que propone contratos (fiduciarios) que llevan implícito el reconocimiento de figuras. La obra consistió en una estructura transparente instalada con forma de cruz, alimentada por un sistema de bioingeniería que mantuvo artificialmente vivo a un corazón de res colocado en el centro de ésta. El corazón “sobrevivió” como efecto de sentido, en un líquido (solución isotónica) reproduciendo bajo la sístole y diástole el ritmo y latido, fabricando a toda vista esta acción primordial. Esta es entonces una obra de una perfecta y doble simulación.

El recorrido generativo propuesto por A-J Greimas propone que los textos sean analizados según tres niveles de organización, el de las estructuras fundamentales, el de las estructuras narrativas y el de las estructuras discursivas. En este ejercicio trataremos el contenido según este recorrido, ubicándonos en el nivel figurativo, en el cual el reconocimiento de figuras nos permitirá un análisis así de las oposiciones semánticas, de la organización narrativa y de los elementos de la discursivización, para de allí pasar a tratar el problema de la expresión, en virtud de la observación realizada al procedimiento de análisis, que implica analizar en primer término el contenido y luego la expresión, para observar si el texto propone en su arquitectura la relación entre categorías del contenido y de la expresión y pueda constituirse en un texto que establece relaciones semisimbólicas.

2. El contrato.

J. A. Hernández-Diez afirmó en una oportunidad: “aplico metodología, pero mis métodos científicos son poco ortodoxos. Puedo desarrollar una idea por cuatro o cinco días hasta conceptualizarla, pero puede también cambiar. Me interesa la formalidad técnica, pero no el rigor de una disciplina como rutina. Como resultado de mis investigaciones, procuro crear objetos y elementos completamente funcionales, que respondan a hechos concretos, mis obras no son alegorías, son objetos reales que cumplen su función, de ahí la relación con lo científico”.

3. La estructura .

El texto una episteme de las estructuras profundas. Podemos apreciar en él varias oposiciones que entendemos se organizan bajo la categoría natura vs. cultura para mostrar esta red epistémica. La red de relaciones y de oposiciones originadas y originarias del texto pareciera organizarse de un modo en el cual otras categorías semánticas profundas se desplazan hacia alguno de los términos.

Naturaleza vs. Cultura

Naturalidad vs. artificialidad

Vida vs. Muerte

Activo Pasivo

Sagrado vs. Profano

Crear vs. saber

Fe vs. Razón

Todas estas oposiciones sufren modificaciones axiológicas cuando están determinadas por la categoría tímica de euforia vs. disforia, avalándose de modo euforizante los términos CULTURA/vida artificial /profano/razón/saber y negativamente o disforizantes los términos NATURALEZA/ vida-muerte/ Sagrado / fe/ creer, en el marco pues de la exposición “Espíritu de nuestros tiempos” en la cual la obra fue expuesta. La complejidad se puede obtener de acuerdo a la orientación que se presenta en las diversas relaciones, así, en la obra se operan distintas transformaciones a través de las cuales el texto se presenta estas cargas euforizantes y disforizantes, algunas de estas transformaciones son:

De un estado “pasivo” a uno “activo”: el corazón se mueve rítmicamente conectado a este sistema de bioingeniería y se activa a través de la activación de un sistema. De un estado “natural” de muerte (naturalidad) a un estado o efecto de sentido de vida artificial (artificialidad), en cuyo proceso cabe considerar la manipulación operada para la transformación dada en la temporalidad que se introduce en la organización de este texto. Derivadas del término de la oposición originaria cultura y del enunciado lingüístico “Sagrado corazón activo”, se propone el tránsito entre los términos de las oposiciones restantes, de lo sagrado a lo profano. Y desde la perspectiva de la categoría del saber vs. creer vemos cómo opera la transformación de un estado de creencia-espiritual (fe) hacia un estado de saber cultural (razón), en la consideración del creer como un estado de no preguntas, el no creer como un estado de preguntas y el saber cómo un estado de preguntas y de respuestas.

El dicho contextualizado “la vida después de la muerte” es garantía en la fe religiosa-cristiana por el estado de creencia en vida: el texto plantea pues la ruptura a nivel semántico de este dicho: “la vida después de la muerte” que existe es aquella avalada por el estatuto de saber actual, un saber tecnológico que se expone claramente en el texto y que por demás pertenece a la cultura actualizada, artificial, “virtual” y del parecer.

El texto desde su estructura profunda nos lleva a una propuesta que va desde la disforia natura a la euforia la cultura, con todas las oposiciones entrevistadas y coordinadas por aquella. La vida natural y espiritual están sancionadas negativamente por tanto resultan disfóricas y la vida artificial propia del saber cultural, es eufórica. Veamos cómo funciona este sistema.

Un estado disyuntivo es hallado en el texto: el corazón (sujeto) disjunto con el objeto de valor (vida) y el sistema instalado opera la transformación necesaria para este “parecer” del valor creado en el texto (vida artificial). Podemos distinguir aquí la propuesta de un programa de adquisición y otros programas de uso que dan la competencia al sujeto (corazón) para realizar su performance. Los sujetos cumplen su función de acuerdo a los diferentes papeles actanciales que asumen. En el recorrido del sujeto (s2), el “corazón” cumple varios papeles

actanciales hasta concretarse como un sujeto realizado por el hacer y por el ser, por la obtención de los valores deseados (vida artificial= parecer ser vivo).

El encadenamiento lógico de los programas permite revelar la adquisición de la vida artificial y con ella el parecer ser-vivo que es el recorrido narrativo del sujeto (corazón) en el texto “Sagrado corazón activo”. Los programas también insertan al corazón como Destinatario-sujeto dentro de una dimensión cognoscitiva que desarrolla el sistema de bioingeniería como Destinador, y específicamente en el recorrido que realiza. Debido a su relación con el Destinador, el Destinatario se caracteriza por el hacer pragmático pero aún más realiza por ejemplo la prueba glorificante configurada por la marca- latido-ritmo- movimiento, lo cual hará de su performance, también una performance cognoscitiva.

El funcionamiento preciso de este sistema garantiza el establecimiento de un contrato dentro del texto que se cumple por ambas partes El funcionamiento eficaz del sistema implica una sanción positiva y la recompensa es precisamente este funcionamiento que permite la adquisición de un parecer de la vida artificial por parte del Destinatario.

Si nos ubicamos en el espacio de la semántica narrativa veremos pues el simulacro planteado a partir de este contrato el parecer-ser vivo y no ser, la cuestión de la verdad se substituye por el decir “verdadero”. En las dos dimensiones de la existencia (inmanencia y manifestación se cumple el juego de la verdad- como dice Greimas-, inferir la existencia de la inmanencia a través de la manifestación es estatuir el ser del ser). La relación del sujeto con el objeto en nuestro caso es una relación de secreto y de mentira, en tanto que el actante modalizado corazón, es un órgano sin vitalidad, no es y parece vital se establece la mentira y en tanto que está sin vitalidad y no parece sin vitalidad se mantiene en su relación con el objeto “vida artificial” en secreto.

Se podría considerar además que en una obra de arte existe el desembrague enunciativo en (primera persona), que construye efectos de subjetividad y que pasa así impregnados de cierta parcialidad, siendo la exposición global que reúne a esta obra (Espíritu de nuestros tiempos) con otras, acaso la muestra de un desembrague enuncivo (objetividad-proximidad). El discurso está contado en primera persona, y es así por la colectiva sobre el tema que es la exposición en la cual Hernández Diez participa con esta obra. Hay un constante yo manipulador del sistema pero a la vez hay un efecto de subjetividad fabricado, de parcialidad en la forma de cómo ver y mostrar el “espíritu de nuestro tiempo”, tal y como se llamaba la muestra.

El sujeto de la enunciación atribuye al narrador la voz, esto es el deber o poder narrar el discurso en su lugar, en este caso los narradores son este sistema construido, así el narrador (obra en sí) cede internamente la palabra a los interlocutores, la responsabilidad discursiva en este texto analizado corre por cuenta de los elementos del sistema construido.

Los efectos de realidad o de referente instalados aquí (son ilusiones discursivas de que los hechos contados son cosas ocurridas), de esta forma vemos los procedimientos diversos creados por el artista, hay un desembrague interno en el texto que crea una situación real, la conexión específica de todos los que participan en este simulacro, la ubicación, el encendido de la bomba, el movimiento creado en el corazón. La ilusión de realidad se consigue en el funcionamiento del sistema. Por el corazón (elemento natural) seleccionado, y todos los objetos reales instalados.

En el texto analizado vemos estos efectos de proximidad considerándose acaso parte del enunciado lingüístico propuesto por título “Sagrado corazón activo”, aquí cabe destacar que el lexema “activo”, es una marca indeleble en la obra. La obra como objeto producido hace un llamado constante a la figura del enunciador en tanto que la activación del sistema instalado garantiza el funcionamiento de la obra en una coordenada espacial y temporal.

Espacial en el sentido de considerar el espacio ocupado por tal sistema y temporal por el efecto de duratividad que tiene la obra. Efectivamente la obra tiene un margen de tiempo, el sistema mientras está activo puede producir el efecto de realidad que produce, lo cual implica que por tratarse de un simulacro, el sujeto enunciador en el sentido presupuesto debe cada cierto tiempo cambiar a uno de los objetos del sistema creado, representado.

El sujeto de la enunciación se desdobra en Enunciador y Enunciario y éstos cumplen los papeles de destinador y destinatario en el discurso. De modo indudable en el eje de la comunicación el autor de la obra como enunciador, encargado del hacer persuasivo juega en el hacer-creer que se opone al creer del enunciario en su hacer interpretativo, tocándose así perplejamente el fundamento de la fe religiosa.

En nuestro caso, el título de la obra es muy abierto a decir sobre la tematización existente en ella “Sagrado Corazón activo” abre a una serie iconográficamente hablando, una serie decíamos- religiosa. En el ámbito de la figurativización, el corazón, el latido reproducido, la cruz, nos conduce a la isotopía figurativa del Corazón de Jesús, (devoción-creencia-fe), mientras que los elementos circunscritos nos conducen a otra gran verdad acreditada en el discurso, una verdad científica, posible gracias al hacer creer del enunciador, y al creer del enunciario, y aun saber, razón, tecnologismo que resumen la eficacia del enunciador para

establecer el contrato de veridicción. El reconocimiento de figuras del mundo que conllevan a la lectura del texto, como un texto de crítica religiosa se hace evidente a través del corazón en la cruz. Por otra parte, el simulacro de corazón vital se establece por el reconocimiento sensorial (auditivo-visual) del movimiento y ritmo “cardíaco”, estas figuras del mundo reconocidas son contextualizadas por el lexema “activo”. El recorrido temático de “dar vida” se establece en el sistema y la relación entre bomba y corazón. La vida después de la muerte es una sentencia religiosa que se da al creyente, sólo que aquí a modo de parodia sale victoriosa la ciencia.

Los trazos figurativos nos conducen a 2 isotopías figurativas “vida biológica-científica” y “vida sagrada, devocional”. Ambas imbricadas desde las oposiciones fundamentales que se organizan en toda la serie de relaciones profundas expuestas en el primer nivel de nuestro análisis, del cual recapitulamos para concluir:

El texto “Sagrado corazón activo”, nos introduce en una red de oposiciones semánticas, no sólo por su título, sino por todas las estrategias empleadas, los términos implicados etc. Si bien es cierto que Sagrado por ejemplo se contextualiza como término de una oposición por la utilización de una figura reconocible e identificable (cruz) y por una condición temporo-espacial del objeto corazón (la topología repite en sentido iconográfico panofskiano el icono “corazón en cruz”), y nos remite en el plano narrativo por supuesto a un esquema narrativo con distintos programas y recorridos religiosos, también es cierto que la profanación de dicha figura se establece por la relación con otras figuras del mundo reconocibles en el contexto del momento en el cual el destinatario de la obra recibe este texto, un sistema de bioingeniería habla incluso bien de la vida como sistema biológico.

El corazón introduce ante las demás figuras, la profanación de la vida sintetizada en la devoción religiosa, como componente natural se opondrá así a un componente cultural-artificial, el corazón, sacado de su sinergia en la cual funciona otorgando vitalidad, ahora es completamente pasivo y este término se proyecta en la oposición semántica pasivo (corazón) vs activo (sistema artificial). Tal vez sea posible establecer la complejidad originaria del texto en oposiciones semánticas englobadas y oposiciones semánticas englobantes, pero dado que el texto se ha presentado en la exposición “Espíritus de nuestro tiempo”, desarrolla según nuestro modo de pensar y establece las condiciones de la narratividad que se encaminará más que a la oposición vida vs. muerte, o la de sagrado vs. profano, a la naturaleza vs. Cultura, en la cual la primera aparece sancionada negativamente y la segunda positivamente, es un texto euforizante del mundo de la cultura en el cual, con evidencia se cuestiona el saber vs. el creer, es decir, la razón vs. la fe, es decir, a un saber que por sus preposiciones lógicas lleva al hombre al creer positivo y positivista.

Cuando decíamos que el texto se propone como un texto epistémico, queríamos apuntar que el texto avala a un destinatario que cree pero que cree porque sabe, sabe por ejemplo que tal máquina existe y solo gracias a ella, podrá mantenerse activo el corazón, y esta es pues una creencia que ha dejado el programa inicial de la fe, el programa de las no-preguntas, de las no cuestiones. El por qué funciona, está en el texto abiertamente, aunque lo que funcione sea pues un simulacro. Ya en el sentido de las cuestiones discursivas podríamos pensar que entonces el contrato del simulacro se ha sostenido y se promulga el saber vs. el creer. A través del funcionamiento aparentemente realizado como un funcionamiento real, el corazón efectivamente tarda en aparecer con los rasgos de un músculo sin vida, pero aparece y aparecerá al término de la exposición, cuando la obra se acaba, termina.

Finalmente el proyecto del saber se sigue vislumbrando ante la naturaleza como lo más claro, lo más recto, lo más brillante y el creer dentro de las opacidades del hombre, la creencia es pequeña ante el saber, curva a lo lejos de toda definición, inconexa en este momento crítico de la cultura occidental que revisa a través del arte y de los lenguajes semisimbólicos hasta la validez de los valores establecidos por el proyecto de la modernidad, revisados por la postmodernidad y que se dirigen a las nuevas situaciones y determinaciones de lo post-humano.

HEMEROBIBLIOGRAFÍA:

Pessoa de Barros, Diana (1990) Teoría semiótica do texto. Sao Paulo: Editora Atica.

“Texto e imagem” (1986) En: Linguagens. (01-10) s/d

Greimas, A.J y Courtés (1990) Semiótica. Diccionario Razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Seix Barral.

Méndez, M.A. “Artistas, supongo que hay gente así. Meyer Waisman y José Antonio Hernández Diez”. El nacional. Caracas. 07-12-97

José Antonio Hernández Diez, “En la búsqueda, pero sin querer buscar” En: CCS-10 (Caracas –10) Exposición colectiva-1995.

Espíritu de nuestros tiempos. Galería Espacios Cálidos. Ateneo de Caracas. 1991.-

Sap Guinefort y otras devociones. Sala RG.1991

Monsalve Y. "Hernández Diez muestra su obra en la sala RG "no me interesa el arte". El Nacional. Caracas. 24-07-91

S/A. La iconografía cristiana toma nueva vida en la obra de José Antonio Hernández Diez. Diario 2001. 28-07-91.